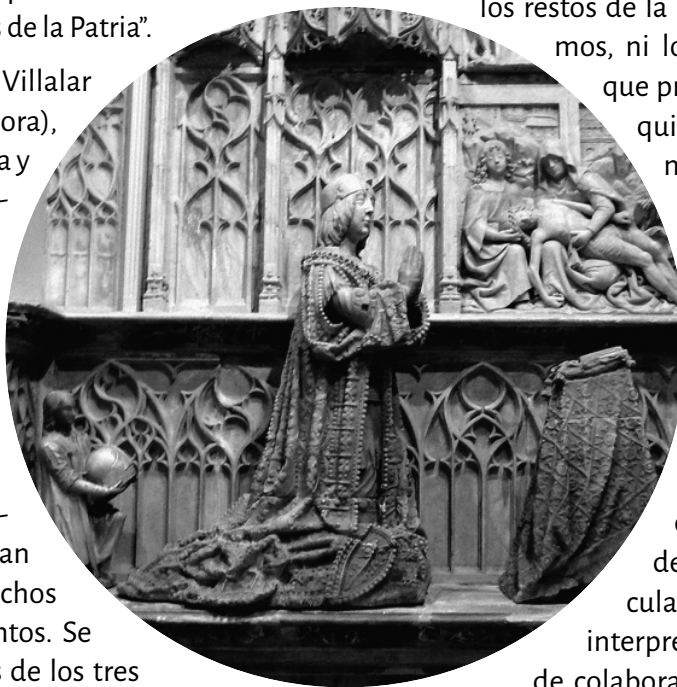


a la exaltación del tercer centenario de la derrota de Villalar, con una serie de actos a fin de conseguir “la rehabilitación gloriosa de los derrotados trescientos años antes”. El propio Empecinado decía en un manifiesto fechado en Zamora en 1821, sobre los comuneros que “su ilustre sombra oscurecida por el despotismo de trescientos años, clamaba por que se recordase con gloria a todos los españoles...” Y a sus convecinos les hizo ver la necesidad de recuperar la memoria de quienes consideraba, precursores del movimiento liberal. Organizó una comisión a la que encargó la recuperación de las “reliquias de los primeros”, pues “sería un descuido delincente, no tributarles una viva ofrenda... y con publicidad competente, se exhumaran y depositaran en una urna a estos beneméritos defensores de la Patria”.

Esta comisión se trasladó a Villalar (entonces provincia de Zamora), para situar el lugar de la batalla y localizar donde estaban los restos de los tres caudillos ajusticiados. En el informe confeccionado, hacían constar que “no habían encontrado texto alguno en que apoyar sus investigaciones” ya que el archivo de esta población fue incendiado en 1761, pero que habiendo recurrido a otras fuentes, habían tratado de reconstruir los hechos para localizar los enterramientos. Se argumentó, que si las cabezas de los tres comuneros fueron colgadas de la picota, sus cuerpos no podrían estar muy lejos de ella, en dirección a la iglesia de San Juan Bautista, en un lugar con aspecto húmedo por haber estado la tierra removida. En un espacio con estas características y seguramente inducidos por los vecinos, parece que excavaron, encontrando tres cabezas y un grupo de osamentas. Todo ello fue depositado en una urna, colocándola en un catafalco levantado en la entrada del pueblo, donde se celebraron las honras fúnebres correspondientes y después trasladados en procesión hasta la iglesia parroquial. Aquí permanecieron transitoriamente hasta su último viaje que concluyó en la catedral de Zamora, guardándolos en la



capilla de San Pablo.

Pero lo mas sorprendente de toda esta historia, es que los restos humanos homenajeados, traídos y llevados con honores de héroes de la patria por los liberales, no pertenecían a Padilla, Bravo, ni a Maldonado, sino que la comisión fue engañada con una farsa que ellos nunca descubrieron. No podían ser los cuerpos de los tres comuneros, porque sabemos históricamente y está documentado, que su primer enterramiento fue en la iglesia de San Juan Bautista de Villalar y posteriormente exhumados como hemos indicado anteriormente, y trasladados a otros lugares. Entonces ¿De quienes eran

los restos de la picota de Villalar?. No lo sabemos,

ni lo podremos conocer nunca ya que provenían del osario de la parroquia, pertenecientes a unos vecinos anónimos que después de muertos y enterrados, les toco en suerte, interpretar el papel de los caudillos de Villalar. Cuentan que ante la inminente llegada al pueblo de “gente importante” del grupo liberal con el encargo conocido, las autoridades y vecinos del pueblo, abrumados por el desconocimiento sobre el particular, y el temor a que los liberales interpretasen su ignorancia como falta de colaboración cuando fueran preguntados;

con sigilo, algunos vecinos, asesorados por el cura, tomaron del camposanto los huesos necesarios y las tres calaveras, enterrándolos en el lugar en que fueron posteriormente hallados. La verdad de estos hechos fue conocida en 1870, cuando Martín Gamero, descubrió la farsa, echando por tierra la coartada de Villalar, cuyos vecinos, por aquellas fechas ya estaban a salvo.

Los restos de Padilla quedaron en La Mejorada. Hoy son unas ruinas en parte rehabilitadas, entre las que pueden encontrarse las cenizas del héroe castellano.

Para ampliación sobre este tema ver el libro Toledo, la Ciudad de los Muertos (Ed. Covarrubias, 2013).

CERRAJERIA Y ALUMINIOS

CEREZO
 PUERTAS AUTOMÁTICAS
 FERNANDO CEREZO DE ROMA
 C/. El Bosque, 13 - LA PUEBLA DE MONTALBÁN (Toledo)
 Tels.: 925 745 476 - 661 729 829

CARMELO GONZÁLEZ


ÓPTICA
Fernando de Rojas

 Telf. 925 77 66 92
 LA PUEBLA DE MONTALBÁN (Toledo)